

El síndrome de Noé o trastorno de acumulación de animales

Una perspectiva de la actuación del veterinario

RAÚL JUANES ZANCA; MARCOS PÉREZ LÓPEZ

Unidad de Toxicología, Facultad de Veterinaria de Cáceres (España), marcospl@unex.es

Puede que las y los profesionales de la veterinaria no siempre seamos los primeros en saber cuándo una persona tiene en su poder un gran número de animales que no reciben el cuidado adecuado, superando el límite de lo considerado como “aceptable”. Pero sin duda estaremos en la primera línea de los esfuerzos para ayudar a solucionar la situación en que se ve sumido su paciente animal. El presente trabajo revisa la realidad acerca de esta preocupante patología, el Síndrome de Noé, concretándola en la práctica diaria con nuestros felinos domésticos. Se aportan datos actualizados que ayuden a identificarla tempranamente en la clínica, y a la vez mostrando la forma de actuación más correcta, en colaboración con otras instituciones y entidades. Se trata, en definitiva, de ayudar a la persona implicada, pero a la vez asegurando el cumplimiento de la legalidad y, sobre todo, el mejor estado de salud física y mental para los felinos implicados.



Introducción

La necesidad de proteger y cuidar a nuestros compañeros felinos en los entornos humanos requiere una misión global y transversal entre los colectivos afectados, que permita asegurar la vida de los gatos en buenas condiciones de salud e integrados en los espacios urbanos. En esta interpretación, la importancia de los veterinarios, a través de las administraciones, las entidades colaboradoras y las asociaciones o los centros veterinarios privados es innegable. De hecho, el requerimiento de profesionales de la veterinaria para intermediar en problemáticas no ya clínicas, sino sociales, cada vez es más frecuente e inevitable, como profesional competente para brindar una perspectiva técnica, pero también ética y comprometida en la gestión de la salud pública y el bienestar animal. Y una de estas problemáticas puede ser la generada por personas que desarrollan una enorme empatía por los gatos y que, en su pretensión de protección, empiezan a recoger animales procedentes de las calles, de una forma desmesurada, hasta el punto de convencerse de que los salvan. Se cruza así una delicada línea, generándose un trastorno por acumulación de animales, también llamado síndrome de Noé (Díaz y Reyes, 2021).

En toda esta modificación psicológica subyace que, obviamente, la devoción por los animales tiene que ser racional, de tal forma que cuando se acumulan animales en el domicilio sin conseguir atenderles en condiciones óptimas, teniéndoles en estado de déficit de nutrición, agua, hospedaje, cuidados veterinarios, condiciones higiénicas, entre otras necesidades básicas, surge un inconveniente de gran peligro a todos los niveles (particular y social). Es indiscuti-

ble, sin duda, la necesidad de una indagación científica más profunda en psiquiatría sobre el vínculo humano-animal que se pueda haber generado y que se propongan estrategias de abordaje interdisciplinarias (Díaz y Reyes, 2021).

El Síndrome de Noé como patología mental

El síndrome de Noé es una condición psiquiátrica que se ha reconocido como trastorno recientemente en la literatura científica, debido a sus características específicas. Sin embargo, su complejidad ha sido subestimada tanto por los medios como por las autoridades involucradas en su manejo (Nadal et al., 2020). Según

lación de la función de las áreas habitables), negativa a separarse de todo, vivir en la confusión y la pobreza, rechazar las condiciones de vida, renunciar a buscar o aceptar ayuda, evitar a la familia y los amigos, etc. El comportamiento patológico de la acumulación de objetos es un síndrome que está bien documentado en la literatura psicológica e incluido en el DSM-V (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*), incluida su fuerte asociación con muchos problemas de salud mental, tales como los trastornos de salud mental obsesivo-compulsivo. Evidentemente, para hacer un diagnóstico, se debe excluir la presencia de una enfermedad neurológica (como un tumor o daño cerebral) o mental (como un trastorno del espectro autista o demencia)(Soria et al., 2021).

“ Las víctimas del Síndrome de Noé pueden ser casi cualquier ser vivo: gatos, perros, conejos, hurones, pájaros y cobayas, animales de granja (caballos, ovejas, cabras, gallinas, vacas), incluso animales salvajes exóticos y en ocasiones peligrosos. ”

el *Hoarding Research Consortium* (HRC) (Arluke et al., 2002), la acumulación en animales se describió por primera vez en 1981 y se identificó formalmente en la literatura de salud pública en 1999, utilizando los criterios establecidos en la tabla 1 adjunta.

Muchas características del síndrome de Noé son muy similares a las de los acumuladores de objetos (el conocido como síndrome de Diógenes), entre las que destacan: acumulación de una gran cantidad de objetos y/o escombros (lo que indica una vio-

En el DSM-V, la acumulación se considera un síntoma de TOC (trastorno obsesivo compulsivo). En algunos casos, esto puede deberse a síntomas comunes del TOC (como el miedo a la contaminación, el deterioro o la sensación de vacío). De hecho, ambos trastornos se pueden diagnosticar al mismo tiempo cuando hay una acumulación significativa junto con otros síntomas comunes del TOC, pero manteniéndose siempre la independencia entre los dos procesos. El síndrome de Noé es significativamente diferente del acaparamiento relacionado con



el TOC en que el primero no parece tener el mismo conjunto de comportamientos compulsivos repetitivos. Por otra parte, los acumuladores de gatos también experimentaron un deterioro cognitivo significativamente más grave, alcanzando potencialmente niveles de deterioro delirante, en comparación con los pacientes con TOC. De hecho, cada vez se sugiere más por parte de los expertos de psicología humana que el acaparamiento tiene más diferencias que similitudes con el TOC. Según el HRC anteriormente mencionado, el perfil de una persona con síndrome de Noé es el de una mujer mayor que vive sola y atraviesa dificultades socioeconómicas. Un estudio realizado sobre 71 casos de HRC encontró que el 83% de los afectados eran mujeres; la edad promedio era de 50 años y más del 50% vivía con otras personas, incluidos niños y ancianos. En términos generales, las personas acaparadoras de objetos o gatos adquieren unas mayores probabilidades de sentirse solas, ser solteras o divorciadas que la población general y tienen más probabilidades de vivir solas y socialmente aisladas (Frost et al., 2011).

En el año 2014 se publicó el primer estudio de este tipo centrado en España. La información se recopiló a partir de las historias clínicas de 27 personas con un total de... 1218 perros y gatos. Se-

“ El compromiso con el bienestar animal está en el centro de las actuaciones contra todas las actividades de acumulación. A veces el sufrimiento es evidente (inanición o muerte animal, heridas sin cicatrizar, infección) y a veces puede ser menos evidente pero no menos importante. ”

gún el estudio, la mayoría de los recolectores de gatos son hombres y mujeres mayores que viven en reclusión, quienes recolectan un promedio de 50 animales de la misma especie, ya sea perro o gato, en un período de 5 años. En el 75% de los eventos registrados, los animales sufrían de circunstancias físicas graves, como heridas, enfermedades parasitarias e infecciosas (Calvo et al., 2014).

Otro estudio examinó las características y la historia subyacente que surgía al entrevistar a 16 personas que cumplieron con los criterios de acaparamiento, de las cuales 11 tenían varios animales. Ambos grupos eran en su mayoría mujeres blancas de mediana edad, con un promedio de 31 animales. Curiosamente, aquellas personas en los grupos de acumulación informaron eventos estresantes en la infancia y la edad adulta, así como fuertes sentimientos por los gatos, como la necesidad de rescatar, cuidar y

estar siempre cerca de ellos. Sin embargo, los acaparadores de gatos tenían más probabilidades de atribuirles rasgos humanos y reportar más problemas con el apego temprano a sus cuidadores y entornos infantiles turbulentos. También aparecían relaciones humanas previas más disfuncionales y problemas de salud mental (Steketee et al., 2011). Este informe y las impresiones clínicas sugirieron los distintos temas recurrentes entre las personas con trastorno de acumulación animal que aparecen reflejados en la tabla 2.

Sin embargo, cada vez más investigaciones muestran que el síndrome de Noé no conoce límites de edad, género o realidad socioeconómica. Ocurre en hombres y mujeres. Jóvenes y viejos, casados, solteros o viudos. Incluso se encuentran personas con el síndrome de Noé entre los profesionales médicos y veterinarios (Ockenden et al., 2014).

No es raro que las personas acumuladoras sean reservadas. Básicamente están viviendo una «doble vida» en el trabajo y en el hogar. Según el estudio del HRC, tanto la acumulación de objetos como el acaparamiento de gatos pueden ser el camino común final de diferentes experiencias traumáticas que conducen a patrones de apego disfuncionales en humanos y patrones de comportamiento subsiguientes, com-

Tener más que el número típico de animales de compañía.

No proporcionar estándares mínimos de nutrición, medidas higiénico-sanitarias, refugio y atención veterinaria. Esta conducta negligente a menudo tiene como resultado enfermedades, muerte por inanición, propagación de enfermedades infecciosas, lesiones no tratadas y diversas afecciones médicas.

Negación de la incapacidad de proporcionar este cuidado mínimo y el impacto de esa negligencia en los animales, el hogar y los ocupantes humanos de la vivienda, especialmente si hay personas vulnerables

Persistencia en acumular y controlar animales.

Tabla 1. Pautas comunes para la definición del Síndrome de Noé (adaptado de Soria et al., 2021).

pulsión y adicción (Arluke et al., 2002). El juicio y la acción o inacción de un acaparador de gatos pueden ser causados por muchos factores. Cuando estos déficits están relacionados con déficits funcionales (incluida la falta de suministro de alimentos, agua, saneamiento o atención veterinaria necesarios, y la falta de reconocimiento y satisfacción de las necesidades de comportamiento y la psicología animal básica), el resultado de la atención especial son el descuido, el sufrimiento y la angustia del animal (Ockenden et al., 2014).

Las víctimas del Síndrome de Noé pueden ser casi cualquier ser vivo: gatos, perros, conejos, hurones, pájaros y cobayas, animales de granja (caballos, ovejas, cabras, gallinas, vacas), incluso animales salvajes exóticos y en ocasiones peligrosos. Las especies domésticas son las más comunes, posiblemente por su fácil acceso y relativa facilidad de mantenimiento. Los gatos son, sin duda, los más populares y contribuyen a los estereotipos en esta patología, porque están fácilmente disponibles en cualquier comunidad y son más fáciles de ocultar que los perros. De hecho, esta facilidad de acceso y ocultamiento puede explicar la alta frecuencia de acaparamiento en gatos en comparación con otras especies (Serrano, 2012).

Por todo ello, los gatos son el tipo de animal más frecuentemente acumulado, seguido de los perros, según el estudio desarrollado en España anteriormente mencionado (Calvo et al., 2014). Por su parte, Patronek (1999) mostró que en el 35% de los casos que pudo revisar, el acaparamiento se concentró en una especie; en el 31% se encontraron dos especies; y en el 33% más de dos tipos. En el estudio de España se observó que en el 79% de los casos se tra-



taba de una sola especie. El número de animales típico en estos casos varía de 10 a más de 900. Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de tener más de 100 animales, y las personas de mediana edad (de 50 a 64 años) tienen significativamente más animales (Calvo et al., 2014). En este sentido, el HRC reconoce que no ha investigado qué factores psicológicos determinan las preferencias de las especies en situaciones de acaparamiento y aún no ha respondido a la pregunta de si existen diferencias entre los individuos que recolectan especies diferentes (Soria et al., 2021).

Lo que es evidente es que la acumulación de gatos es una conducta compleja causada por una variedad de trastornos mentales y de la conducta que pueden limitar a la persona para cuidar de sí misma o de otras. Aunque el trastorno puede comenzar como una misión de rescate benévola para los gatos, con el tiempo las necesidades de los gatos se pierden en la necesidad de control humana. El resultado es un cuidado obsesivo dirigido a satisfacer las necesidades humanas insatisfechas, mientras se ignoran las necesidades reales de los animales.

Es curioso cómo se ha evidenciado que a veces los acumuladores actúan como personas sanas pero otras veces se hacen pasar, por ejemplo, por gestores o miembros de instituciones públicas, en ocasiones disfrazados como personal de albergues de animales, protectoras o santuarios, para conseguir llevar a sus casas un mayor número de animales (Saldarriaga-Cantillo y Rivas, 2015; Soria et al., 2021).

Tratamiento de esta patología

Dado que estos casos tienen implicaciones legales e involucran diferentes aspectos tanto de la salud pública como de la seguridad y la protección ambiental, se requieren diferentes especialistas y habilidades implicados en su identificación y tratamiento. En caso contrario, la falta de convergencia y estructura común a menudo conducirá a pacientes recurrentes, pudiéndose afectar además gravemente el bienestar general del animal (D'Angelo et al., 2020). La terapia frente a la acumulación en animales aún se encuentra en sus primeras etapas y no se han realizado estudios de



tratamiento controlado. Mucho se ha escrito sobre el tratamiento del acaparamiento de objetos, especialmente si guardan conexión con el trastorno obsesivo-compulsivo. Pero recordemos que, como se ha señalado ya antes, el acaparamiento compulsivo es más que un simple TOC, y la mayoría de los acaparadores no tienen otros síntomas de TOC (Soria et al., 2021).

Motivado por el comportamiento compulsivo de los acaparadores de gatos y su manifiesto rechazo a recibir ayuda, rara vez se produce un cambio rápido y duradero en su comportamiento (D'Angelo et al., 2020). Sin embargo, si una persona está dispuesta, el éxito es posible. Si bien el tratamiento debe ser individualizado, a menudo se basa en la terapia cognitiva conductual y los principios básicos de respeto y comprensión que se aplican a ambos. Hay varios ejemplos (no demasiados) de personas que dejaron de acaparar gatos y pudieron evitar volver a recogerlos (Patronek y Nathanson, 2009). Pero no hay demasiado espacio para el optimismo, al menos a día de hoy: muchos estudios de acumulación de animales revelan tasas de reincidencia del 60 al 100%. La acumulación de gatos se considera un problema muy difícil en la mayoría de los casos.

La vida hogareña caótica en las historias tempranas de los acaparadores puede requerir ayuda con habilidades para resolver problemas; parece poco probable que los acaparadores se beneficien de ser encarcelados sin el tratamiento adecuado que a veces sigue a la condena por crueldad animal (Steketee et al., 2011). Estos temas, sin embargo, a nosotros, como colectivo veterinario, se nos escapan ya de nuestras competencias.

Tipos de acaparadores de gatos

En la mayoría de los casos, las situaciones de acaparamiento implican una pérdida de recursos, como la muerte de un cónyuge, la pérdida del trabajo o problemas de salud. Estas personas a menudo tratan de cuidar de ellos primero. Pero eventualmente se sienten abrumados y la condición del gato acaba deteriorándose. Su acaparamiento suele ser pasivo: los gatos nuevos nacen del cruce entre los que tienen. Los acaparadores desbordados con exceso de trabajo muestran un bajo nivel de conciencia sobre los problemas relacionados con el cuidado de las mascotas y es más probable que los menospre-

cient. El aislamiento podría ser la razón por la que no desean buscar ayuda este tipo de personas (Soria et al., 2021).

Otro tipo serían los acaparadores que se oponen con vehemencia a la eutanasia y temen la muerte de sus gatos, a pesar de que no son conscientes de la mala calidad de atención que les dan. Creen que solo ellos pueden cuidar adecuadamente a los gatos. Incluso cuando están abrumados, aún recolectan nuevos gatos, a menudo confiando en una gran red de intermediarios para facilitar la búsqueda de más animales (Ockenden et al., 2014). Sus métodos de captura suelen ser activos en lugar de pasivos, y a menudo implican perseguir a los gatos que consideran que necesitan ser rescatados. Los acaparadores de gatos ambiciosos intentarán evadir a las autoridades y evitar activamente la influencia externa sobre su creciente población (Saldarriaga-Cantillo y Rivas, 2015).

Los acaparadores explotadores son el problema más grave y el más difícil de solucionar. Son sociópatas que crían gatos para sus propias necesidades con poco o ningún apego a ellos. Estas personas muestran indiferencia ante el sufrimiento de sus gatos y falta de empatía por las personas y los animales. Niegan con vehemencia todos los asuntos y niegan inequívocamente los derechos o intereses legítimos de cualquier persona ajena. Actuando como coleccionistas de gatos decididos, los explotadores piensan que su conocimiento es mejor que el de cualquier otra persona (incluso que el de los profesionales veterinarios) y muestran una gran necesidad de controlar a sus gatos. Los explotadores muestran muchos signos de trastorno de personalidad antisocial, incluidos el encanto superficial y el carisma: son manipuladores y as-

Creencia inquebrantable de que están salvando, rescatando o cuidando a sus animales.

Compulsión intensa para mantener o aumentar la cantidad de animales, a pesar de la amplia evidencia de su incapacidad para proporcionar una atención adecuada.

Antecedentes en su infancia de que sus padres/cuidadores eran inestables, negligentes, abusivos, padres ausentes o inconsistentes, a menudo con estilos de vida caóticos y transitorios.

Dificultad para establecer y mantener relaciones interpersonales estables.

Trauma en la infancia y/o la edad adulta: a menudo eventos traumáticos múltiples y graves (abusos o agresión sexual, abandono o muerte de los progenitores o pérdida inesperada de seres queridos).

Tabla 2. Signos clínicos comunes de las personas con Síndrome de Noé (adaptado de Steketee et al., 2011).

tutos, narcisistas y culpables, carecen de arrepentimiento. Pero la falta de apego emocional a los gatos sugiere que es posible que no cumplan con los criterios de diagnóstico para los trastornos del acaparamiento (Soria et al., 2021)... algo que puede complicar detectar el problema por parte del veterinario, no especializado en estas lides.

Consideraciones criminales

Las características básicas de la acumulación de gatos (falta de comida y agua, falta de atención veterinaria correcta para tratar enfermedades o lesiones, falta de higiene) están penadas por ley. De hecho, por ejemplo, dos estados de EE.UU. (Illinois y Hawai) mencionan explícitamente el acaparamiento de animales en sus definiciones de crueldad (Soria et al., 2021).

Según las normas internacionales de la OMSA (Organización Mundial de Sanidad Animal, antiguamente OIE), bienestar animal significa *“el estado físico y mental de un animal teniendo en cuenta sus circunstancias de vida y muerte”*. Las premisas que emanan de la OMSA en materia de bienestar de los animales terrestres incorporan las “cinco libertades”, descritas en 1965 y ampliamente celebradas para representar los derechos creados por el ser humano (y directamente relacionadas con el derecho a la vida) (OMSA, 2021):

- Libre de hambre, de sed y de desnutrición.
- Libre de temor y de angustia.
- Libre de molestias físicas y térmicas.
- Libre de dolor, de lesión y de enfermedad.
- Libre de manifestar un comportamiento natural.

Recopilación y valoración de datos. Estrategias eficientes.

Cada caso de acaparamiento es único y cada enfoque que hagamos debe basarse en un conjunto de soluciones. Los enfoques pueden variar desde uno de tratamiento colaborativo (nosotros como veterinarios, junto a otros profesionales cualificados directamente implicados) hasta la investigación de la crueldad animal. Una herramienta de evaluación muy útil, por ejemplo, es la escala HOMES, desarrollada por la doctora Christiana Bratitotis (2009), y basada en cinco bloques: salud;

De hecho, es fácil entender que el acaparamiento de animales es un fenómeno complejo que involucra a animales y acaparadores, así como a la sociedad en su conjunto. Como resultado, diferentes organismos reguladores y partes interesadas están involucradas y son responsables de definir un plan estratégico efectivo para abordar este problema. Por lo tanto, la recopilación y base de datos de los organismos locales y nacionales es fundamental para gestionar la información relacionada con cualquier acumulación de animales, tanto a nivel regional como nacional. El intercambio de información será otro elemento clave de la gestión de casos para desarrollar una estrategia

“ Cualquier acumulación crea serios problemas de salud tanto para los residentes de un hogar como para los más allegados. Estos riesgos incluyen peligros de incendio debido al desorden, cables eléctricos rotos y salidas bloqueadas del hogar; falta de agua corriente o electricidad; o capacidad de propagar enfermedades infecciosas de los gatos (zoonosis), entre otros. ”

obstáculo; salud mental; peligro; estructura y seguridad. Esta herramienta permite evaluar rápidamente una variedad de problemas relacionados con cada tipo de acumulación. Sin embargo, no es la única, y existen otras escalas que están diseñadas para evaluar la salud corporal y física, las condiciones de higiene ambiental, la seguridad climática y el cuidado físico, entre otras. Pero para poder realizar una intervención exitosa con un acumulador es importante saber a qué tipo corresponde (Soria et al., 2021), y en ese campo la labor coordinada con profesionales de la salud mental humana va a ser, sin duda, fundamental.

eficaz de resolución de problemas y reducir significativamente la frecuencia de las recurrencias. Además, sería deseable que el sistema legislativo pudiera simplificar el proceso mediante el cual los tribunales aprueban la legislación. Finalmente, establecer alguna recopilación sobre trastornos en los que los animales tengan una estrecha relación puede ser un medio útil para coordinar las intervenciones de las partes interesadas para crear un plan de acción estandarizado y unificado (D'Angelo et al., 2020).

Equilibrar los derechos y las necesidades de los animales y los humanos es sin duda un área



importante para futuras investigaciones. Está claro que la recolección de animales es un tema personal y social complejo que requerirá una intervención cuidadosa (Steketee et al., 2011), implicando activamente a todos los agentes sociales y profesionales directamente relacionados.

Modelo de intervención en casos contra el acaparador de animales

Siguiendo los trabajos de Patronek (1999), pueden establecerse distintas intervenciones según las características de los diferentes tipos de personas acumuladoras. Es destacable recordar que la presencia de un gato, aun cuando haya precariedad o acumulación de objetos, no necesariamente indica una acumulación de estos animales. Por ejemplo, algunas personas pueden acumular cosas además de tener gatos, pero no recolectan animales específicamente. Otros pueden estar viviendo en situaciones precarias y también tienen algunos gatos, pero no están acumulando nada. En estas

dos últimas situaciones, el gato puede estar en riesgo, pero las intervenciones elegidas deben tener en cuenta la enfermedad subyacente. Aunque la precariedad puede ser un rasgo característico del acaparamiento, la relación entre vivir en condiciones precarias (el ya nombrado "Síndrome de Diógenes") y el acaparamiento de gatos no se comprende bien y estos temas no se tratan a menudo juntos en la literatura psicológica (Ferreira et al., 2017).

Los informes de casos indican que entre el 31 y el 100% de las personas que acumulan animales también acumulan objetos (Steketee et al., 2011). En estos casos, el desorden y las condiciones antihigiénicas interfieren seriamente con las actividades diarias normales de la persona implicada, como dormir en la cama, bañarse, encontrar objetos importantes y preparar comidas. Los electrodomésticos, inodoros, duchas y bañeras a menudo no funcionan correctamente. Su incapacidad para cuidar a los gatos en secreto y para mantener una higiene personal básica generará una cuestión de abuso y abandono de los propios animales. En términos de recursos, la acumulación de gatos requiere más participación

del gobierno que la acumulación de objetos, y los litigios pueden generar costes significativos (Soria et al., 2021).

Al decidir intervenir en un caso de acumulación de gatos, la entidad gubernativa correspondiente debe asegurarse de que el proceso sea seguro tanto para las personas afectadas por el cambio de hábitos y costumbres como para su entorno circundante, sin olvidar a los felinos. Las acciones deben integrarse dentro de las diversas soluciones existentes posibles para reducir los sentimientos de pérdida y el riesgo de empeorar la salud física o mental alterada de los afectados por la interferencia, tanto humana como animal. También es necesario dotar a la autoridad competente de herramientas ejecutivas, así como amparo legal para que puedan desempeñar bien sus funciones, restablecer el equilibrio en el entorno y satisfacer las necesidades de la demanda de la sociedad. Los servicios de atención primaria, junto con otras partes de la red local de atención de la salud, deben participar mediante actividades coherentes con los miembros de la familia, la comunidad y el resto del entorno (Rodríguez, 2019).

Los profesionales de la salud mental y los directamente implicados en el bienestar animal deben asesorar a los tribunales en asuntos relacionados con acaparamiento de gatos. Sin estas pautas, algunos jueces dictan sentencias ingenuas, como pedirle a un acaparador condenado que haga trabajo comunitario en un refugio de animales. Un error obvio sería ordenar la devolución de cualquier animal aparentemente saludable a la persona, bajo la suposición de que, dado que los animales no habían mostrado signos evidentes de daño físico, no están sufriendo ni tampoco están



en peligro. El primer objetivo es garantizar que los animales estén seguros y reciban el tratamiento médico o conductual necesario, que normalmente se consigue sacando a los animales de sus condiciones inseguras, si no se ha conseguido ya, mediante la liberación voluntaria o medidas de condena previa. Los tribunales también suelen emitir restricciones de contacto, prohibiendo a los acaparadores condenados poseer o estar cerca de cualquier animal durante el juicio (Arluke et al., 2017).

Otras características de estas situaciones, así como aspectos estructurales del sistema, añaden complejidad y desafío a la resolución de estos casos. Y (con evidente razón) las leyes existentes tienden a evitar que las personas mayores sean expulsadas fácilmente de sus hogares. Sin embargo, el autodescuido es la forma más común de maltrato (Arluke et al., 2002).

En el caso de acaparadores que se hagan pasar por miembros de una protectora, además de liberar a los animales, el tribunal puede ordenar la disolución de la organización falsamente creada. De hecho, si bien los tribunales pueden ordenar una evaluación o consulta para un gato maltratado, el propósito de esa evaluación no está definido y actualmente no existe un tratamiento comprobado para el trastorno del animal que ha sufrido maltrato. Además, no se sabe qué calificaciones y habilidades debe tener el terapeuta o evaluador, cuál será el resultado esperado del proceso, por ejemplo, si se puede solucionar, cuánto tiempo puede durar el proceso, qué se debe hacer, etc. También sería conveniente saber qué hacer con los gatos mientras los acaparadores reciben su tratamiento y cómo proporcionar un

entorno seguro para los animales en el futuro (Arluke et al., 2017), implicando en ello a los múltiples actores existentes.

Una característica común de los acaparadores de gatos es que utilizan la negación u otros métodos para justificar su posición y se niegan sistemáticamente a reconocer el problema (Patronek, 1999). Se han identificado tres tipos de excusas, incluida la negación absoluta, creer que adoptan la idea de un buen samaritano y ser una "víctima del sistema". En particular, salvar a los animales de la muerte es un tema recurrente utilizado por los "coleccionistas" para justificar su comportamiento (Vaca-Guzmán y Arluke, 2005).

Establecer un grupo de trabajo comunitario, como lo han hecho algunas comunidades para lidiar con el síndrome de Diógenes, puede ser particularmente útil para desarrollar estrategias de intervención apropiadas en el síndrome de Noé. Dicho grupo objetivo incluiría profesionales cualificados representando a los servicios médicos, de bomberos, policía, psicólogos y psiquiatras, aseguradoras, así como a las fuerzas del orden y cuidadores de animales, y entre todos ellos, el profesional veterinario debe ocupar un lugar preeminente (Arluke et al., 2002). Debido a la complejidad de los casos de acaparamiento, cada vez más personas son las que empiezan a ver la importancia y las ventajas de una aproximación multidisciplinaria. Por ejemplo, en 2007, el gobierno del estado de Nueva Gales del Sur (Australia) emitió instrucciones detalladas para que los trabajadores de campo ayudaran a las personas en circunstancias particularmente difíciles, incluido el acaparamiento de gatos (Castrodale et al., 2010). Un primer paso... que debe extenderse aún más.



Consecuencias del acaparamiento de gatos

Bienestar animal

El compromiso con el bienestar animal está en el centro de las actuaciones contra todas las actividades de acumulación. A veces el sufrimiento es evidente (inanición o muerte animal, heridas sin cicatrizar, infección) y a veces puede ser menos evidente pero no menos importante. Algunos factores individuales pueden causar estrés a los gatos: baja socialización, incapacidad para evitar o abandonar otros gatos que causan tal amenaza, aislamiento durante un tiempo excesivo o en un espacio extremadamente limitado, incapacidad para mantener un ajuste postural normal, entorno incómodo (suciedad, humedad, calor, frío, aburrimiento extremo, ciclos de luz no naturales -demasiada oscuridad o demasiada luz permanente-). El efecto acumulativo de estos diversos factores estresantes puede causar una angustia mental y física considerable (Soria et al., 2021). De hecho, varios estudios han evidenciado cómo la razón principal de la eutanasia de los gatos en los casos de acumu-



lación fue debida a los problemas de comportamiento generados. En consecuencia, para reducir las tasas de eutanasia de estos animales, el enfoque principal debe estar en el desarrollo de recursos para abordar la rehabilitación del comportamiento de los animales retirados de los casos de acaparamiento (Ockenden et al., 2014).

La falta de atención adecuada para un animal inevitablemente afecta al resto, a veces de forma grave, debido a que contribuye a la propagación de enfermedades infecciosas. El estrés de la sobrepoblación, la desnutrición, las enfermedades médicas no tratadas y la reducción de la resistencia a las enfermedades, así como la sobrepoblación y las condiciones infrahumanas sanitarias contribuyen a la propagación de epidemias (Soria et al., 2021).

Salud pública y peligros para personas vulnerables

Cualquier acumulación crea serios problemas de salud tanto

para los residentes de un hogar como para los más allegados. Estos riesgos incluyen peligros de incendio debido al desorden, cables eléctricos rotos y salidas bloqueadas del hogar; falta de agua corriente o electricidad; o capacidad de propagar enfermedades infecciosas de los gatos (zoonosis), entre otros. Las grandes acumulaciones de heces y orina pueden dañar permanente-

La calidad del aire es un problema en situaciones de acaparamiento. No es raro que los rescatistas requieran protección respiratoria al retirar a los gatos. Los principales componentes que afectan la calidad del aire son gases como el amoníaco y los bioaerosoles. Estos últimos incluyen una variedad de sustancias activas inflamatorias y fisiológicas como endotoxinas, componentes fúngicos y

“ Se puede concluir que por tanto el acaparamiento de gatos crea condiciones mucho más dañinas que la mera acumulación de objetos y representa un riesgo característicamente mayor para la salud de las personas que conviven con estos gatos, los hogares, los familiares y toda la sociedad. ”

mente el hogar, liberar grandes cantidades de bioaerosoles y gases potencialmente tóxicos en el aire y causar problemas de olor a los vecinos. La exposición a la enfermedad puede ser por inhalación, contacto o por un vector intermediario como un insecto. Las personas inmunocomprometidas o con enfermedades respiratorias pueden correr un riesgo particular. En casos extremos, los edificios también pueden volverse estructuralmente inestables (Castrodale et al., 2010).

Las personas que se “encierran” en la acumulación de gatos se pueden enfrentar una serie de peligros físicos que podrían desencadenar a medio o largo plazo lesiones personales. Las mascotas pueden morder, especialmente si hay espacio limitado en las instalaciones o si hay tensión entre las personas. La agresión tiene muchas causas y puede ser por miedo, dolor, dominio o defensa. Las mascotas a menudo intentan escapar de la habitación y pueden salir abriendo una puerta o una ventana (Castrodale et al., 2010).

partículas de polvo que pueden llegar al tracto respiratorio inferior (Douwes et al., 2003). El amoníaco irrita la conjuntiva de los ojos y el tracto respiratorio superior en umbrales de exposición de 50 partes por millón (ppm) o menos, y es un peligro significativo, así como la descomposición de las heces de los gatos. Como resultado, el incumplimiento de las normas sanitarias dará lugar a un aumento del nivel de amoníaco: se ha observado que el nivel de amoníaco en condiciones de almacenamiento sin ventilación supera las 150 ppm. Cualquier sistema de ventilación, incluso una puerta o ventana abierta, puede reducir significativamente estos niveles medidos (quizás diez veces), por lo que es importante actuar antes de intervenir. En todos los casos, los niveles de amoníaco por debajo del umbral del lugar de trabajo (25-50 ppm) no deben utilizarse como indicadores de buena higiene en una instalación (Douwes et al., 2003).

Se puede concluir que por tanto el acaparamiento de gatos crea con-



diciones mucho más dañinas que la mera acumulación de objetos y representa un riesgo característicamente mayor para la salud de las personas que conviven con estos gatos, los hogares, los familiares y toda la sociedad.

A todo ello se suma que toda forma de acaparamiento conlleva el riesgo de negligencia de los ancianos, de los niños y de uno mismo. Los adultos o niños dependientes

o vulnerables representan el 10-15% del acumulado. Los adolescentes corren un mayor riesgo de problemas sociales, de salud y de seguridad: falta de higiene en el hogar, ropa sucia, no bañarse, faltas a la escuela, mentiras para ocultar el acaparamiento, vivir entre gatos en decadencia, moribundos e incluso muertos. También asma, hiperreactividad pulmonar por inhalación de amoníaco en la orina de gatos, problemas de

salud por picaduras de insectos, desnutrición, cefaleas crónicas, caídas o dificultades para acceder a los servicios sanitarios o sociales (Soria et al., 2021). Nuevamente la integración de los profesionales es fundamental: tanto el personal que trabaja en salud y bienestar de los gatos, como los responsables de bienestar infantil y personas mayores necesitan capacitación para reconocer este tipo de indicadores.

Bibliografía

- Arluke, A., Frost, R., Luke, C., Messner, E., Nathanson, J., Patronek, G.J., Papazian, M., Steketee, G. (2002). Health implications of animal hoarding: hoarding of Animals Research Consortium (HARC), *Health and Social Work*, 27(2), 125.
- Arluke, A., Patronek, G., Lockwood, R., Cardona, A. (2017). Animal hoarding. En: J. Maher, H. Pierpoint, P. Beirne. (Ed.). *The Palgrave International Handbook of Animal Abuse Studies* (pp. 107-129). London, UK: Palgrave Macmillan.
- Bratiotis, C. (2009). Escala HOMES. https://vet.tufts.edu/wp-content/uploads/HOMES_SCALE.pdf. Último acceso: 07/02/2022.
- Calvo, P., Duarte, C., Bowen, J., Bulbena, A., Fatjó, J. (2014). Characteristics of 24 cases of animal hoarding in Spain. *Animal Welfare*, 23(23), 199-208.
- Castrodale, L., Bellay, Y.M., Brown, C.M., Cantor, F.L., Gibbins, J.D., Headrick, M.L., Leslie, M.J., Macmahon, K., O'Quin, J.M., Patronek, G.J., Silva, R.A., Wright J.C., Yu, D.T. (2010). General public health considerations for responding to animal hoarding cases. *Journal of Environmental Health*, 72(7), 14-18.
- D'Angelo, D., Ciani, F., Zaccherini, A., Tafuri, S., Avallone, L., D'Ingeo, S., Quaranta, A. (2020). Human-animal relationship dysfunction: A case study of animal hoarding in Italy. *Animals* (open access journal from MDPI), 10(9), 1501.
- Díaz, M., Reyes, P.T. (2021). Trastornos psiquiátricos del vínculo humano-animal: psicopatologías del afecto hacia los animales de compañía. *Revista de Psicología*, 094, 1-19.
- Douwes, J., Thorne, P., Pearce, N., Heederik, D. (2003). Bioaerosol health effects and exposure assessment: progress and prospects. *The Annals of Occupational Hygiene*, 47(3), 187-200.
- Ferreira, E.A., Paloski, L.H., Costa, D.B., Fiametti, V.S., De Oliveira, C.R., de Lima Argimon, I.I., Gonzatti, V., Irigaray, T.Q. (2017). Animal hoarding disorder: a new psychopathology?. *Psychiatry Research*, 258, 221-225.
- Frost, R.O., Patronek, G., Rosenfield, E. (2011). Comparison of object and animal hoarding. *Depression and Anxiety*, 28(10), 885-891.
- Nadal, Z., Ferrari, M., Lora, J., Revollo, A., Nicolas, F., Astegiano, S., Díaz, M. (2020). Noah's Syndrome: systematic review of animal hoarding disorder. *Human-Animal Interaction Bulletin*, 10(1), 1-21.
- Ockenden, E.M., De Groef, B., Marston, L. (2014). Animal hoarding in Victoria, Australia: an exploratory study. *Anthrozoös*, 27(1), 33-47.
- OMSA (Organización Mundial de Sanidad Animal). (2021). Código sanitario para los Animales terrestres. Título 7: Bienestar de los animales. Capítulo 7.1: Introducción a las recomendaciones para el bienestar de los animales. https://www.oie.int/fileadmin/Home/esp/Health_standards/tahc/current/chapitre_aw_introduction.pdf. Último acceso: 07/02/2022.
- Patronek, G.J. (1999). Hoarding of animals: an under-recognized public health problem in a difficult-to-study population. *Public Health Reports*, 114(1), 81-87.
- Patronek, G.J., Nathanson, J.N. (2009). A theoretical perspective to inform assessment and treatment strategies for animal hoarders. *Clinical Psychology Review*, 29(3), 274-281.
- Rodrigues, C.M. (2019). Acumuladores de animais na perspectiva da promoção e da vigilância em saúde. *ABCS Health Sciences*, 44(3), 195-202.
- Saldarriaga-Cantillo, A., Rivas, J.C. (2015). Noah Syndrome: a variant of Diogenes Syndrome accompanied by animal hoarding practices. *Journal of Elder Abuse and Neglect*, 27(3), 270-75.
- Serrano, M. (2012). Los síndromes acumulativos: una realidad imparable. *Revista Gallega de Psiquiatría y Neurociencias*, 11, 5-8.
- Soria, M.A., Querol, N., Company, A. (2021). *Violencia Contra los Animales. Relevancia en la Investigación Criminal y la Delincuencia Violenta*, Madrid, España, Ed. Pirámide.
- Steketee, G., Gibson, A., Frost, R.O., Alabiso, J., Arluke, A., Patronek, G. (2011). Characteristics and antecedents of people who hoard animals: an exploratory comparative interview study. *Review of General Psychology*, 15(2), 114-124.
- Vaca-Guzman, M., Arluke, A. (2005). Normalizing passive cruelty: the excuses and justifications of animal hoarders. *Anthrozoös*, 18(4), 338-357.